

1.1 Esbozo histórico de la educación superior en la actual República Dominicana hasta 1961.

La vida universitaria del Nuevo Mundo se inició oficialmente en nuestra ciudad de Santo Domingo. A pesar de ese honor, esa vida ha sufrido muchas vicisitudes. Momentos de esplendor, de penumbras y de oscuridad se han alternado en nuestra historia hasta llegar al nuevo florecer de los últimos años. Tuvimos dos universidades que fueron faro de América durante los Siglos XVI al XVIII. Nos quedamos sin universidad a principios del Siglo XIX y, tras varios intentos, terminamos dicho siglo con la universidad que sufrió en este siglo la ocupación americana de 1916 y la tiranía de 1930 a 1961. De 1961 a 1971 surgen otros cuatro centros superiores y se dan los primeros pasos para la creación del INTEC que inicia sus trabajos el 9 de octubre de 1972. En la década de los setenta hemos llegado a 17 centros universitarios aunque de calidad e importancia disímiles.

La labor de educar a españoles e indígenas empezó con la llegada de los frailes franciscanos a la isla en 1502. Más tarde, en 1510, llegaron los frailes dominicos. La labor de estos últimos se desarrolló hasta convertirse su centro de enseñanza en la Universidad de Santo Tomás de Aquino mediante la bula *In Apostolatus Culmine* del Papa Paulo III, el 28 de octubre de 1538. La brillante y prolífica labor de esta universidad fue suspendida durante la ocupación francesa de la parte española de la isla entre 1801 y 1809. Había sido ya Alma Mater de numerosos y valiosos profesores, incluyendo al primer rector de la Universidad de La Habana y al primero de la Universidad de Caracas y había llegado a tener en 1786 50 doctores y 200 alumnos. Reabierto por Núñez de Cáceres en 1815, fue cerrada de nuevo en 1823 durante la ocupación de

los haitianos de la parte dominicana de la isla, ocupación que duró desde 1822 hasta 1844. En 1859 el Presidente Santana restableció de derecho la vieja Universidad, poco antes de la anexión de la República Dominicana a España la cual duró desde 1861 a 1865. Los acontecimientos relacionados con este evento produjeron una nueva clausura del centro docente.

La primera universidad de América desapareció, hasta que en 1914 el Presidente Báez transformó en la antigua Universidad de Santo Domingo el Instituto Profesional creado por el Presidente Cabral en 1865 y reorganizado en 1882 por Monseñor Meriño durante su gestión como Presidente de la República Dominicana. A la caída de la tiranía en 1961 se convirtió en Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Por su parte, el "Estudio" fundado en 1530 por el obispo y Gobernador de la isla Ramírez de Fuenleal no tuvo la suerte de durar hasta nuestros días, aunque sí tuvo la fortuna de haber sido favorecido con los bienes relictos por Hernando de Gorjón que le permitieron pasar a ser en 1540 "Colegio Gorjón" y más tarde, mediante Cédula Real del 23 de febrero de 1558, llegar a ser "Universidad Santiago de la Paz". En 1603 pasó a ser Seminario y luego universidad de nuevo, hasta que en 1767 desapareció al ser expulsados los jesuitas de los territorios españoles.

1.2 La educación superior entre 1961 y 1971

La universidad estatal estuvo sometida a los deseos del tirano que gobernó el país desde 1930 hasta 1961. Si bien tanto profesionales como estudiantes actuaron contra la tiranía en distintos momentos y de distintas maneras, esa actuación fue a nivel personal y siempre secreta, por miedo a las crudas represalias usuales de la época.

No fue hasta después de mayo de 1961, a la muerte del tirano, que la Universidad de Santo Domingo pasó a ser centro abierto de manifestaciones políticas en favor de la libertad y de la democracia. La represión de décadas pasó a ser efervescencia continua donde a veces se confundían el patriotismo, la política partidista y la anarquía, siendo estas últimas las más notables desde el punto de vista académico por el perjuicio que ocasionaron a las labores docentes. En efecto, en ocasiones éstas llegaron a realizarse

en un clima de indisciplina, desorden y antagonismo entre profesores y estudiantes, lo que tenía como efecto restarle valor a los planteamientos progresistas que la UASD habría llegado a simbolizar.

Esta situación, que debió haber durado sólo algunos meses, se prolongó por años debido a que la evolución de la vida política nacional favoreció en general a los grupos más conservadores.

Los partidos políticos e individuos —sobre todo los de ideas más radicales— trataban de obtener desde, o a través, de la universidad mayor influencia a nivel nacional, con el deseo de mejorar las condiciones de las grandes masas desposeídas del país.

Quizás convendría hacer aquí un breve recuento de la situación política nacional en la década, como marco de referencia, para entender algunos aspectos de la problemática universitaria.

A la muerte del tirano, en mayo de 1961, quedó al frente del Gobierno su “presidente pantalla” Joaquín Balaguer. En 1962 gobernó el país un Consejo de Estado transitorio, conservador y no trujillista, presidido por Rafael F. Bonelly, el cual convocó a elecciones y pasó el gobierno en 1963 a Juan Bosch, candidato ganador del populista Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Bosch sólo pudo gobernar 7 meses, siendo depuesto por un golpe de estado conservador realizado por las fuerzas armadas y con el apoyo de algunos sectores de la población. Le sucedió un triunvirato, cuya composición varió en varias ocasiones, hasta que en abril de 1965 se produjo la rebelión militar “constitucionalista” con objeto de reponer la legalidad y a Bosch, quien había sido el último presidente constitucional del país. Este levantamiento se transformó en guerra civil la cual fue sofocada por la invasión de más de 40,000 infantes de marina de los Estados Unidos de América que condujo al desarme de los constitucionalistas y al gobierno provisional de Héctor García Godoy. En 1966, en elecciones en que Bosch y Bonelly fueron candidatos subió al poder, por voto mayoritario, Joaquín Balaguer, quien se mantuvo en la presidencia hasta 1978 tras ganar de nuevo las elecciones de 1970 y de 1974.

Hay tres puntos de significación académica especial en este proceso: la creación de tres centros superiores de enseñanza.

1.2.1 Creación de la UCMM

Mediante Auto de Erección del 9 de septiembre de 1962 el

Episcopado Católico de la República Dominicana anunció la creación, con sede en la ciudad de Santiago de los Caballeros (R.D.), de la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM). El 15 de noviembre de ese mismo año se iniciaron las labores docentes con 15 profesores y 60 alumnos. Mediante ley 6150 del 31 de diciembre de 1962 del Consejo de Estado se le reconoce su personalidad jurídica y "se reconoce a los títulos académicos conferidos por dicha universidad los mismos alcances, fuerza y validez que tienen los expedidos por la Universidad Autónoma de Santo Domingo".

La labor de la UCMM ha sido y es, sin lugar a dudas, importantísima para nuestro país. Sus logros y organización han servido de estímulo y modelo a la comunidad académica dominicana. Creemos conveniente referir, para mayor información, al libro *UCMM: Un Nuevo Estilo Universitario*, escrito por su actual Rector Mons. Agripino Núñez y publicado por la UCMM en 1977 en Santiago, R.D., seguros de que se podrá apreciar mejor el desarrollo, innovaciones y beneficios de este centro educativo.

En este libro del rector de la UCMM se puede ver también la crisis a que llegó en la primavera de 1971 esta universidad por el conflicto entre las disposiciones reglamentarias sobre participación estudiantil y los deseos de los estudiantes de otro tipo de participación organizada reconocida. La crisis llegó a su punto crítico cuando, a raíz de la separación de dos estudiantes, algunos de sus compañeros ocuparon físicamente el 18 de marzo el edificio de la Administración. Esto condujo a la suspensión de las labores universitarias por varias semanas. La situación se vio agravada debido a que muchos profesores no estuvieron de acuerdo con la manera en que se manejó la crisis.

Las primeras conversaciones con relación a lo que luego sería el INTEC surgieron en abril de 1971 entre algunos profesores de la UCMM que deseaban conjugar de la mejor manera posible el principio de autoridad, la participación profesoral y la participación estudiantil en beneficio de un proceso académico más amplio y fecundo.

Más adelante volveremos sobre estas conversaciones. Haremos aquí breves señalamientos sobre el IES y la UNPHU a fin de ubicar mejor el contexto en que nació el INTEC.

1.2.2 Creación de APEC e IES

A raíz de una iniciativa de Monseñor Juan Félix Pepén, siendo entonces sólo sacerdote, relativa a la conveniencia de la creación de un Banco Educativo, el Prof. Antonio Cuello, Presidente de la Confederación Patronal de la República Dominicana, propuso formalmente a las organizaciones patronales, y obtuvo su aprobación, para la creación de una institución que se llamó Asociación Pro-Educación y Cultura (APEC), la cual obtuvo vigencia legal como asociación no lucrativa mediante decreto del 15 de mayo de 1964 del Triunvirato que gobernaba la nación por ese entonces. La institución arrancó con una donación de RD\$3,000.00 de los fondos de la Cámara de Comercio.

Mientras se elaboraba la idea del Banco Educativo, Don Juan Tomás Tavares, padre del primer presidente de APEC, Ing. Gustavo Tavares Espaillat, presentó la sugerencia de un Instituto de Estudios Superiores (IES) para preparar personal para el comercio, la industria y la banca. La idea cristalizó en septiembre de 1965 iniciando el IES sus labores con una primera facultad que incluía las Escuelas de Contabilidad, Administración de Empresas y Secretariado Ejecutivo. El local del IES fue donado por el Gobierno Dominicano por gestiones del Triunviro Ing. Manuel Tavares Espaillat. El permiso para otorgar títulos académicos se obtuvo mediante el decreto 2985 del 12 de noviembre de 1968. A finales de 1970 el IES había graduado 56 contadores mercantiles, 113 administradores comerciales, 110 secretarios ejecutivos en español y 95 secretarios ejecutivos bilingües.

Es conveniente destacar el fuerte apoyo que ha brindado el sector empresarial a APEC. Entre sus auspiciadores se encuentran más de cincuenta empresas y bancos nacionales y multinacionales. Además ha tenido apoyo del Gobierno del país y de instituciones como AID, OEA, BID, Fundación Ford y otras.

Es de justicia destacar que la mayoría de las empresas que han colaborado con APEC también han prestado su concurso a otros esfuerzos educativos privados, y que su reputación de colaboradores de nobles esfuerzos es reconocida a nivel nacional. Lo que deseamos destacar aquí es que APEC y sus instituciones filiales contaron desde sus inicios con un apoyo decidido del sector empresarial.

La iniciativa original de fundar un Banco Educativo tomó forma en mayo de 1967 como Fundación de Crédito Educativo (FCE) con aporte de APEC de RD\$200,000.00 y traspaso a la Fundación de los fondos del Instituto de Crédito Educativo que era manejado por la Secretaría de Estado de Educación del Gobierno Dominicano. Estos fondos ascendían a RD\$1,000,000.00. El Gobierno Dominicano también subvencionó a la FCE con RD\$25,000.00 mensuales desde 1967 y avaló préstamos de la AID que aumentaron sus fondos en RD\$3,100,000.00.

Entre las funciones de la FCE está “conceder préstamos a corto, mediano y largo plazo a estudiantes preferiblemente de nivel universitario, para cursar estudios en las universidades y centros de educación superior del país o para relizar estudios especializados en el extranjero en los campos de mayor necesidad para el desarrollo económico y social del país”.(4)

1.2.3 Creación de la UNPHU

La guerra civil iniciada en abril de 1965 produjo el cierre de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la polarización del profesorado en dos grandes grupos que, en general, eran simpatizantes de uno u otro sector en conflicto.

Al suspenderse las hostilidades los grupos profesoriales eran irreconciliables. El Gobierno Provisional reconoció como representativo de la UASD al grupo que, en general, se autodefinía como “progresista” y era simpatizante del sector “constitucionalista”. Los demás profesores, que en general se autodefinían como “democráticos” o como apolíticos, quedaron fuera de la institución. Más tarde se reorganizaron como “Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña” (UNPHU) tomando el nombre del esclarecido intelectual dominicano fallecido en 1946 y considerado como “cima” de la cultura humanística dominicana, sobre todo por su producción crítico-literaria.

Al momento de su creación prácticamente no había en la UNPHU diferencia con relación a la UASD en lo referente a cursos y carreras ofrecidas. Las diferencias estaban, y están, aunque en menor grado, en:

4. *APEC, Edición XVIII Aniversario*. APEC, 1981, p. 35, Santo Domingo.

- a. La actitud política de los profesores;
- b. El nivel económico del promedio del estudiantado, indudablemente más alto que en la UASD, entre otras cosas, por razones de costos de matriculación;
- c. Su condición de institución *privada* sin fines de lucro respaldada moral y económicamente por el sector de mayores ingresos de la población;
- d. El nivel de participación de profesores y estudiantes.

Esta última es quizá la característica más notable a nivel académico. El gobierno de la UNPHU no ha tolerado ningún tipo de manifestación estudiantil ni acepta participación del educando en gestiones de gobierno institucional. La misma participación del profesorado es muy limitada. Definitivamente las autoridades de la UNPHU no quieren repetir el proceso de la UASD donde, estima, se llegó a condiciones de anarquía incompatibles con la docencia y el respeto a las personas tanto de profesores como de estudiantes.

Las heridas del pasado han llevado a la UNPHU a sobrerreaccionar en lo relativo al uso de la autoridad, la cual, en la institución ha sido "desde arriba hacia abajo" sin ninguna matización.

A entender del autor, la UNPHU se desarrolló en detrimento del IES ya que las fuerzas que apoyaron a ambas instituciones eran, en esencia, las mismas.(5)

1.3 La situación a principios de 1971

A nivel mundial el panorama se había caracterizado, en la década anterior, por las grandes ilusiones con relación al papel de la universidad, por la inmensa creatividad e impulso innovadores a nivel académico y por las violentas manifestaciones estudiantiles con alteración del orden público y ocupaciones de edificios universitarios, como, por ejemplo, en París, Berkeley y Kent State, entre otros.

A nivel nacional el fin de la tiranía había traído entre otras cosas:

5. Debido a que las primeras conversaciones sobre el INTEC se iniciaron en abril de 1971, no se toma en cuenta en esta relación la creación de la Universidad Central del Este (UCE) reconocida más tarde mediante el Decreto No. 1205 del 2 de julio de 1971. Tampoco se mencionan otras universidades reconocidas posteriormente.

- a. Libertad de expresión, de asociación y de tránsito;
- b. Gran actividad económica y política;
- c. Mucha movilidad social;
- d. Énfasis en la justicia social y en el desarrollo del país;
- e. Mayor complejidad de la vida nacional: se pasó de una fuente de decisión a ser un pueblo de nuevo con su cúmulo de iniciativas e intereses y un nuevo sistema de interrelaciones;
- f. Aumento de la necesidad de personal preparado para las nuevas necesidades de los sectores público y privado.

Este proceso se reflejó a nivel universitario en:

- a. Importancia de la universidad en la vida social y política y de la política en las universidades;
- b. Regreso, desde mediados de la década, de gran cantidad de profesionales que habían realizado estudios de postgrado en el extranjero;
- c. Aumento del número de estudiantes de nivel superior de unos 3,000 en 1961 a unos 25,000 en 1971.
- d. Aumento del número de universidades, pasando éstas a reflejar distintos enfoques o sectores: la Universidad Católica Madre y Maestra, como su nombre lo dice, representaba el aporte de la Iglesia a la educación superior y también del dinámico sector empresarial de Santiago; el IES había sido hechura del sector empresarial, la UNPHU representaba simultáneamente un sector del pensamiento político y las aspiraciones académicas de los sectores de mayores ingresos; la UASD democratizó —controlando el costo de los estudios— al sector más pobre del estudiantado, al mismo tiempo que profesores y estudiantes quedaron cada vez más identificados dentro del pensamiento más revolucionario.

A final de la década se habían obtenido avances conceptuales en relación al papel de las universidades, pero aún quedaba mucho por mejorar. Entre los avances merecen destacarse:

- a. Aceptación de que la universidad debe servir a las necesidades nacionales;
- b. Aceptación de la necesidad de que todos los sectores tengan amplio acceso a la educación superior;
- c. Aceptación, salvo excepciones, de la importancia de la participación profesoral y estudiantil en los aspectos más generales de la vida universitaria;
- d. Aceptación de que la universidad es institución que debe promover el cambio a mejores condiciones de vida y que ella misma debe estar abierta al cambio;
- c. Aceptación de la necesidad de flexibilidad y diversificación en los programas de estudio.

Aunque parece poco, es mucho si se compara con la concepción de la tiranía de una universidad al servicio de un gobernante y sus favorecidos, con indiferencia al sector de escasos recursos, en la que se cumplía la voluntad del tirano, con el fin de mantener un opresivo estado de cosas dentro de un esquema de absoluta rigidez académica y falta de libertad.

Durante la tiranía, el papel de las autoridades era cumplir, o interpretar lo más fielmente posible, la voluntad del "Doctor Honoris Causa" que velaba a través de miles de ojos toda la actividad nacional. Los profesores tenían como misión informar más que formar, cuidándose mucho de cualquier expresión que pudiera ser interpretada como disidencia, con todas sus funestas consecuencias. En algunos casos, por interesantes mecanismos psicológicos, se convertían en dioses despóticos frente a los estudiantes. Estos últimos tenían como papel repetir lo visto y oído en clase, lo cual no era peligroso, pues difícilmente se oía nada contra el sistema. Todos estaban obligados a alabar de palabra o de obra la labor del "Primer Maestro Dominicano". Algunos, los más dignos de lástima, aprovechaban la ocasión para tratar de caer en gracia y escalar a posiciones de mayor humillación. La mayoría, sin embargo, hablaba lo menos posible o, simplemente, callaba...

¡Del silencio se pasó a la euforia! pero también, a veces pareció que de la disciplina férrea se pasó al desorden, de la repetición se pasó a la fantasía y de la adulación a la anarquía.

A principios de 1971 todavía había aguas revueltas. Se ha-

bían hecho cosas, pero quedaba mucho por hacer. Entre las cosas pendientes podríamos mencionar:

- a. Rigidez en los programas de estudio.
- b. Énfasis en la información sobre la formación.
- c. Pasividad del educando en el proceso propiamente educativo.
- d. Alienación profesoral en lo relativo a iniciativas docentes.
- e. Extremismo político de los grupos con el control administrativo y, como consecuencia, graves dificultades para coexistencia con respecto a pluralismo político e intelectual.
- f. Poco énfasis en la investigación y la divulgación científica.
- g. Reducido contacto o incidencia real, no verbal, con la comunidad nacional.
- h. Escasos o nulos esfuerzos en Educación Permanente y estudios de post-grado.
- i. Inexistentes o inadecuados mecanismos de selección de estudiantes.
- j. Evaluación estudiantil tradicionalista.
- k. Alta deserción estudiantil y reducido índice de graduandos.
- l. Lentitud del proceso educativo.
- m. Resistencia a cambios y poca apertura a la creatividad o innovaciones.
- n. Pocas facilidades para estudiantes de escasos recursos, salvo en la UASD, donde las condiciones de docencia frecuentemente multitudinaria, dejaban mucho que desear.
- ñ. Deficiencias financieras.
- o. Deficiencias administrativas.
- p. Inadecuada solución a los problemas relacionados con el ejercicio de la autoridad, la participación profesoral y estudiantil y el orden general.

Quizás de todos los aspectos el último mencionado era el más sensible para los profesores con vocación básicamente docente.

Quizás fue la UCMM el centro que más posibilidades tenía de superar las dificultades mencionadas. Sin embargo, el estilo con que se resolvió en ella la crisis de marzo de 1971 —que en opinión de un considerable número de profesores pecó de exceso de autoridad— produjo el desencanto que llevó a las primeras conversaciones sobre la creación de otro centro educativo superior.

En aquellos momentos en las universidades había profesores interesados en mejorar las condiciones académicas. Los postulados del Movimiento Renovador de la UASD bastarían para demostrarlo, con su énfasis en la ciencia al servicio de la independencia nacional y de las grandes mayorías.(6)

Pero en aquel entonces era muy difícil, dentro de las instituciones existentes, llegar a un ejercicio académico pluralista, innovador, genuinamente democrático y que, con un esfuerzo serio y organizado en común, caminara hacia el mejoramiento de los aspectos señalados. Creemos que el momento estaba listo para que cualquier grupo de interés esencialmente académico creara un centro de estudios superiores con esos fines.

La chispa saltó en Santiago.(7)

6. Sobre este movimiento véase, por ejemplo, el libro del ex-rector de la UASD, Dr. Rafael Kasse Acta, *Temas del Movimiento Renovador*, Santo Domingo, 1979.

7. Otras iniciativas se dieron a conocer más tarde.